

# LA ZARAGOZA DE LA EXPO

En estos últimos tiempos recorrer Zaragoza es asistir al espectáculo ininterrumpido de una transformación, de una transmutación. La ciudad cambia a ritmo de heavy-metal, relampagueando las veinticuatro horas del día.

Muda su apariencia entre luces y ciertas sombras, sin duda, como siempre pasa.

LUISA MIÑANA  
Escritora  
JOSÉ ANTONIO MELENDO  
Fotógrafo





Transformar (del latín *transformare*, dice la R.A.E, y está muy claro), verbo transitivo: *Hacer cambiar de forma a una persona o cosa, transmutar una cosa en otra, hacer mudar de porte o de costumbres a una persona.*

Zaragoza es una ciudad acostumbrada a la mudanza, aunque durante décadas del pasado siglo XX parecía querer permanecer como aquietada, retocándose lo justo para no ser excluida de las avenidas de la historia. Pero la historia, como la vida misma, es cambio y transformación continuados. Por sustancia, por definición, y aunque de los cambios nunca nada ni nadie salga completamente indemne. Esta ciudad seguramente tampoco lo hará de esta vertiginosa transformación que están suponiendo las obras del recinto donde se aupará la Expo 2008, y las otras que alzan por donde quiera que transitamos o miramos. Pero la apuesta ya está hecha. La partida parece sin duda buena. Y sólo queda desear que entre el haber y algún debe, que inevitablemente habrá de dejar tras de sí la empresa (mas, ojalá que no), la balanza haya de ser favorable a la ciudad y sus habitantes, igual que los buenos vientos del valle.

La elección de la ciudad como sede de la Exposición Internacional 2008 me alegró. Pero, reconozco que desde ese mismo momento, cuando la veo mudar de traje y de piel tan rápidamente, siento también un cierto vértigo y desasosiego ante esa velocidad que apenas deja lugar a la rectificación, si fuera precisa, como está ocurriendo por ejemplo con las importantes ruinas del Convento de San Lázaro o el planteamiento de la necesidad de rebajar y hormigonar la solera del Puente del Piedra, si se quiere que navegue por el cauce el tipo de embarcaciones que propone la empresa adjudicataria del servicio. En ambos casos, e independientemente de la opinión que se tenga respecto a las actuaciones acometidas, cabe plantearse si en circunstancias menos acuciantes hubiera podido haber otras resoluciones técnicas para los mismos problemas.

Confieso que una vez y otra repaso las representaciones virtuales del futuro, en prensa, en Internet, para trazar una línea que me lleve con cierta claridad desde lo que voy viendo hasta lo que se supone que seremos dentro de menos de un año. No es que crea que no vamos a llegar puntuales. Las obras estarán. Casi siempre suelen estar en estas ocasiones y sólo parece haber un proyecto, el del Pabellón Puente, que no podrá desplegar el cien por cien de sus funcionalidades, según los responsables de Expoagua han dicho recientemente. Aunque es muy posible que tal hecho pase incluso desapercibido para los visitantes de la Muestra. La tecnología es además casi milagrosa. La cuestión es que seguramente yo necesitaría un poco más de tiempo para transitar por tantos cambios y sobreponerme a ellos. Pero en este siglo XXI, en el que nos estamos acostumbrando a la inmediatez, lo que

no es *ya*, no sirve. Ésa es la medida de este tiempo. Además, tantos años de bastante indiferencia por parte de los poderes públicos hacia nuestra urbe han terminado por convencernos a los zaragozanos de que los avances han de ser así –a lomos de una gran ola que empuje el desarrollo urbanístico de la ciudad– o no serán; de que el momento es ahora o nunca. Colectivamente hablando, ésa forma de acometer las cosas –como a empentones– parece en algún sentido afín el carácter aragonés, si es que tal cosa existe, que no lo sé.

Una ciudad vive sobre su historia. Una ciudad no muere si logra sobrevivirse a si misma. Zaragoza es un ejemplo nato de urbe sobreviviente. Pero, por desgracia, también de ciudad autofagocitadora y un tanto desagradecida. Esta ciudad, que es hermosa, pudiera aún serlo mucho más si para avanzar por los tiempos de su historia no se hubiera dedicado a destruir y devorar inmisericordamente la madre que la albergaba. Y si no hubiera vivido desde siempre de espaldas al cordón umbilical –el Ebro– que la nutre y que la une al lugar geográfico sobre el que se despereza día a día. Quiero pensar que la celebración de la Expo 2008 ayudará a nuestra ciudad a recobrar definitivamente la consciencia de sí misma. Porque al *exponer* a la mirada del mundo, como ante un espejo, su larga historia, los magníficos vestigios que aún conservamos de ella –a pesar de tanta barbaridad *patrimonial* cometida–, las esperanzas y retos que hemos aprendido a concebir para el futuro, conoceremos por fin sin duda nosotros mismos el valor de todo lo que hemos sido y somos, nos atreveremos por fin a reclamar nuestro sitio.

Por otro lado, reforzar los lazos urbanos con el río debe servir para reconocer que el agua es la razón primera por la que la ciudad nació en el lugar donde lo hizo, próximo a la confluencia del Ebro y sus afluentes, el Huerva y el Gállego. Por eso, además de por su angustiosa importancia en el mundo actual, es el agua tema idóneo de la Exposición Internacional que va a celebrarse en Zaragoza.

Históricamente ha sabido esta ciudad de la importancia esencial del agua como un mínimo imprescindible para la vida, al igual que todo el territorio aragonés, sometido en muchas zonas a su carencia, y a un buen puñado de obras hidráulicas, realizadas no sólo en beneficio propio. La ONU ha calificado el agua como un “pre-requisito” para todos los demás derechos humanos. Por eso parece muy oportuno que el escenario de la Muestra se conciba como una celebración y una reflexión sobre el agua. Las ideas-fuerza que sirvieron para justificar la necesidad de esta Expo 2008 de Zaragoza están llenas de términos como sostenibilidad, corresponsabilidad, cooperación, unidad de cuenca, desafío a la gobernabilidad, etc. Y son las que han de servir a los ya más de cien países participantes para formalizar el contenido de sus pabellones. Por otra parte, *La Tribuna del Agua*,



ideada como foro e instrumento intelectual del Certamen en materia de agua y desarrollo sostenible, y que organizará los debates sociales y científicos durante su celebración, está realizando ya desde el 2006 una serie de actividades, desde documentales a participaciones en diversos eventos internacionales. La Expo de Zaragoza no se entiende, pues, como un hecho puntual y aislado, sino como parte del actual contexto mundial de preocupación y búsqueda de soluciones para alcanzar un reequilibrio del medio ambiente. Sin duda, un buen fundamento y una buena manera de que la ciudad aparezca en el mapa global de la necesaria prospección que ha de efectuar la humanidad sobre las condiciones de vida que desea para sí misma y para este planeta.

Por eso, porque el planteamiento intelectual de la Muestra no tiene fisuras, es preciso, cuando menos, preguntarse por la idoneidad de algunas de las actuaciones que se están verificando durante las obras acometidas en el entorno de la Expo 2008. Algunas de las opciones elegidas se deben, muy posiblemente, a que ni técnica ni presupuestariamente caben otras, dado el escaso tiempo del que se dispone para cambiarle la piel a la ciudad. Por ejemplo, no creo que nadie sepa en realidad con rigor el alcance de las afecciones que

está sufriendo el río con las obras. Pero algo da que pensar, cuando se cruza cualquiera de los puentes sobre el Ebro, tanta actividad invadiendo y estrechando el cauce. No me parece tanto un problema de las actuaciones por separado en sí (aunque algunas hayan resultado ciertamente agresivas), sino de que sean tantas a la vez. Cuando el río recupere sus dimensiones reales, –eso sí, ahora domeñado y dócil para la ciudad en el tramo entre el azud que lo regulará y Ranillas (otra decisión que no ha estado libre de críticas de diverso signo)– será cuando pueda verse cuáles han sido los cambios definitivos. Hay que apostar por un río integrado en la ciudad, sin duda. La ciudad necesita incorporarlo a su pulso cotidiano, al cabo de tantos siglos de negación. Pero el río a su vez precisa nuestros cuidados. No se nos vaya a olvidar, cuando podamos pasear cómodamente a lo largo de sus orillas, como nunca se ha podido hacer. Un gran parque lineal crece a lo largo de la zona de Ranillas. Es habitual ya observar a los zaragozanos pasear o ejercitar deportes por el tramo practicable hasta la fecha. Es un indicio de que la gente anhelaba ese espacio en el que la rigurosidad de la vida urbana puede dulcificarse. Un espacio que va a quedar incrustado en el corazón mismo de la ciudad.



Uno de los legados más valiosos que conservaremos tras la Exposición será el Parque Metropolitano del Agua, que está surgiendo en el mismo *territorio Expo*, en el Meandro de Ranillas, y que se convertirá en la mayor superficie verde de la ciudad. Es otro de los puntos en torno al cual ha aparecido la polémica, debido a la prevista inclusión en él de un campo de golf de nueve hoyos. Este campo de golf forma parte del peaje a pagar a la iniciativa privada, si se quiere que la misma contribuya al mantenimiento del parque, que tendrá un presupuesto municipal anual estimado de 2,5 millones de euros. El resto lo aportarán los gestores de los negocios que se instalen en el parque, mediante el pago de un canon de medio millón de euros a las arcas municipales y la asunción directa de la conservación de 21 hectáreas de las 120 que tendrá el parque. Los responsables municipales y Expoagua aseguran que la condición para la aprobación del campo de golf ha sido el respeto al medio ambiente, aunque diferentes voces colectivas e individuales han llamado la atención sobre lo que consideran una contradicción con la filosofía inspiradora del proyecto Expo Zaragoza 2008.

Por su lado, la documentación que explica la configuración y equipamiento del recinto verde asegura que éste tendrá

un sistema completamente autónomo en cuanto al consumo de agua. Según esa documentación, el agua se tomará de la acequia del Rabal y del nivel freático del río; pasará limpia a las zonas de baños y usos lúdicos, y después se reutilizará para riego. El sobrante verterá al río. El sistema de depuración, a lo largo de 2,5 kilómetros, aprovechará las condiciones sedimentarias del aluvial, la creación de un filtro verde y los recorridos y láminas de agua de los jardines, y se regulará mediante canales, acueductos y lagos, ya que se intenta reinterpretar el orden agrícola heredado, existente hasta hace tan sólo un par de años en este mismo espacio que ahora es ya, sin duda, otro mundo.

El parque, que se extenderá en un 75% de la superficie del Meandro de Ranillas integrará todo el ecosistema de la ribera del río, que ocupa prácticamente la mitad de la extensión total del mismo. Las actuaciones que se llevarán a cabo en el resto del área del parque atienden tanto a los aspectos lúdicos y de ocio (el citado campo de golf, un hotel y un apartahotel, una zona de baño, la playa fluvial, una zona termal, el canal de aguas bravas que nace desde el estanque situado al pie de la Torre del Agua, restaurantes, quioscos...), como a los que combinan la dedicación al ocio con una intención



didáctica y social (un centro de actividades acuáticas de alto rendimiento, el invernadero, el jardín botánico, la granja escuela, la zona hípica con actividades terapéuticas, el centro de tercera edad). Además, se van a ubicar también dentro del ámbito del parque edificios de servicios como la comisaría de policía, las oficinas de la propia Expo, la sede de la ONU, el edificio de acogida a visitantes, etc.

Desde que comenzaron a celebrarse en 1851, todas las Exposiciones, bien Universales o Internacionales, han descansado tanto en su vertiente congresual y de debate intelectual y social, como en un alarde de la tecnología más reciente, aplicada a la producción económica, a la gran arquitectura y al urbanismo, al negocio y también al ocio. Las Exposiciones tienen además siempre un componente lúdico y de espectáculo que redimensionan su sentido y las popularizan.

El hecho de que conviertan a la ciudad que las alberga en un escaparate abierto al mundo sirve de buena excusa para que se impulsen transformaciones en ella a un ritmo impensable en otros momentos. El espectáculo no estará sólo dentro del recinto de la Expo. Zaragoza entera será visitada y revisada por el público que acude de la Muestra. La ciudad se prepara para ello y las obras se suceden por todas partes. Unas ya estaban previstas y ordenadas con anterioridad; la necesidad de otras ha surgido bajo el aliento de la celebración de la Exposición Internacional. Pero todas confluyen ahora en tiempo, aunque en algunos casos se prolongarán más allá del cierre de la Expo 2008, porque forman parte de la proyección de la ciudad hacia el futuro. Y hay que reconocer que algunas de estas obras son impresionantes, independientemente de que se esté más o menos de acuerdo con su razón y sentidos últimos.

Se ha recordado mucho que una de las razones colectivamente emocionales para presentar la candidatura zaragozana a la realización de la Expo del año que viene, fue la coincidencia con la efemérides de la celebración de la Exposición Hispano-francesa de 1908. La ciudad todavía guarda en su discurrir actual la transformación urbanística ocurrida en ella con tal motivo. Como es sabido, aquel certamen se planteó en un inicio a su vez como conmemoración del primer centenario de los Sitios de Zaragoza, en 1808, durante la invasión napoleónica. La idea inicial era sellar definitivamente las heridas abiertas entonces. Sin olvidar ese hecho –que también será recordado en las celebraciones de 2008–, se planteó, para darle un contenido de visión de futuro, su carácter de exposición industrial y se decidió situarla en la llamada “Huerta de Santa Engracia”, en torno a la actual Plaza de los Sitios, todavía no integrada por aquel entonces en el espacio urbano. A la ciudad le había costado prácticamente un siglo recuperarse económica y urbanísticamente de la gran destrucción acaecida en Los Sitios. La Exposición de 1908 venía a confirmar el momento de impulso que se vivía por fin. Otro de esos momentos parece estarse reeditando ahora.

La gran mayoría de los edificios realizados para 1908 fueron efímeros: la gran Puerta de Entrada, el Teatro, el Pabellón Central, el Pabellón Francés, etc. Pero de la Muestra formaron parte tanto el actual Museo de Zaragoza, que ideó Ricardo Magdalena, como el edificio de la Escuela de Artes y Oficios, obra de Félix Navarro. Ambos continúan siendo centros vitales de la ciudad; incluso generando encendidas polémicas y discusiones entre entendidos, políticos y diversos agentes sociales: me refiero al reciente proyecto arquitectónico que convierte la Escuela de Artes en la sede del Espacio Goya y lo vincula físicamente al Museo. Cien años después, estas joyas de la arquitectura zaragozana siguen siendo rabiosamente actuales.

Por otro lado, aquella Exposición sirvió para urbanizar y desarrollar con posterioridad todo un nuevo barrio sobre la citada antigua Huerta de Santa Engracia, que teniendo como eje la calle Costa, abierta en el mismo año de 1908, se extenderá desde el bulevar de Independencia hasta el Paseo de la Mina. La Plaza de los Sitios será otro de los espacios públicos heredados tras el cierre del evento. Toda la zona fue muy pronto apreciada por la burguesía zaragozana y en la actualidad se habla de ella como de la “milla de oro” comercial de la ciudad.

El Meandro de Ranillas, donde se está adecuando el recinto para la Expo 2008, era una de las pocas zonas amplias de huerta que quedaban dentro de la ciudad Zaragoza. Su desaparición evoca por un lado una mirada de nostalgia. Aunque, por otra parte, es verdad que parecía necesario acometer la adecuación urbanizadora de un espacio que, una vez planteado el proyecto del Puente del Tercer

Milenio, iba a quedar convertido en una parte más del centro “más centro” de la ciudad. La transformación era inevitable y seguramente lo único que la ha retardado ha sido la demora en la ejecución de dicho Puente del Tercer Milenio, planificado y presentado en sociedad hace ya tiempo para cerrar la Ronda del Rabal y con ella la Z-30 de la ciudad o “Tercer cinturón”, pero para el que no ha llegado el presupuesto necesario hasta la elección de Zaragoza como sede de la Exposición Internacional.

Por este puente accederán *al territorio Expo* los visitantes que vengan desde la Estación de Delicias, desde el aparcamiento que se habilita en la margen derecha, o desde cualquier otro punto al sur y al oeste de la ciudad, que son las zonas más próximas a él. El Puente del Tercer Milenio, ideado por el arquitecto oscense Juan José Arenas, y construido por la Sociedad Pública Alta Velocidad, ha sido objeto de análisis en las más prestigiosas revistas de arquitectura. Con un presupuesto de más de 26 millones de euros, constará de una plataforma de doce dovelas de hormigón, que han sido construidas en la margen derecha del Ebro y lanzadas sobre el río, apoyándolas en pilares provisionales, hasta alcanzar la orilla izquierda. Dicha plataforma tiene una longitud de 270 metros, una anchura de 44 y queda situada a una altura de 10 metros sobre el río. Las obras llevan un retraso de casi un año, debido a los problemas surgidos en la cimentación, a las paralizaciones motivadas por las dos avenidas del río acaecidas durante el transcurso de la construcción del puente, y la complejidad que tuvo la puesta en marcha de la planta de fabricación in situ de las dovelas. Sin embargo, se prevé terminar las obras hacia finales de 2007. Se ha colocado ya un andamiaje especial que permitirá el lanzamiento de un arco, que volará sobre la plataforma del puente, alcanzado una altura de 36 metros. Este arco de 6 metros de anchura y 2 de profundidad sujetará unas péndolas o cables de acero que anclarán el tablero. Entonces todos los pilares provisionales serán retirados, y el puente volará literalmente sobre el río, sin ninguna sujeción inferior. Además, pese a estar construido en hormigón, habrá de ser lo suficientemente flexible como para soportar rachas de viento de hasta 140 km/hora.

Otra de las entradas principales al espacio de la Muestra será el Pabellón Puente, proyectado por la arquitecta Zaha Hadid, ganadora del premio Pitzker, equivalente en arquitectura al Nobel. Su ejecución está siendo ciertamente compleja y es la única obra que, según los responsables, llegará muy ajustada a la fecha de inicio. Este edificio-puente se ha planteado como una estructura orgánica, que remeda la forma de un gladiolo, abriéndose y cerrándose en curva sobre el río. Tendrá una longitud de 270 metros, y sólo tres apoyos: uno en cada orilla y otro intermedio sobre una mejana, o isla natural en el cauce. Esta característica, así como la inestabilidad de los suelos fluviales, ha obligado

a un trabajo de pilotaje de 70 metros de profundidad. Un récord de la ingeniería en España. La operación más espectacular de la construcción de este puente habrá sido, sin duda, el lanzamiento de la parte de la estructura construida en tierra, en la orilla derecha, sobre el cauce del río, a base de medidos y lentos movimientos controlados mediante trenes de patines, carriles y cables. Los 140 metros de longitud de dicha estructura alcanzarán la isla central sin ningún otro apoyo, y allí se unirán con la estructura construida sobre dicha isla y en la orilla izquierda.

Dentro del recinto Expo habrá tres pabellones temáticos. Uno el citado “Pabellón Puente” desarrollará el tema “Agua recurso único”, que girará en torno a la necesidad de una nueva política de gestión. Otro de estos pabellones será el Acuario Fluvial y el tercero la propia Torre del Agua, el edificio emblema del evento.

El Acuario de agua dulce será el más grande de Europa. Contará con sesenta peceras y terrarios y más de cinco mil especies. Desarrollará como tema el de “Los paisajes del agua”, a través de seis ejes temáticos: el Río del Mundo, que representa el pasado, cuando todos los continentes estaban unidos en uno solo, Pangea; y cinco ríos del planeta, con sus ecosistemas: Nilo, Amazonas, Mekong, Darling y Ebro.

La Torre del Agua acogerá como tema el de “Agua para la vida”, una exposición planteada desde el biocentrismo, es decir desde el entendimiento del hombre como parte de la naturaleza, nunca al revés. Con una planta en forma de gota de agua, esta torre de 73 metros de altura se alza ya como un elemento de verticalidad, visible a gran distancia. El edificio tiene dos partes: la torre propiamente dicha y un zócalo, de tres plantas de altura: dos soterradas y una sobre la rasante del suelo. La estructura interior de la torre está formada por losas de hormigón armado, apoyadas sobre pilares y sobre los muros, también de hormigón, que cierran los núcleos de comunicación: unas rampas para ascender y descender, que imponen al edificio un perfil de traza diagonal y que, junto a los parasoles que lo recubrirán por el exterior, conseguirán que la Torre del Agua ofrezca formas diferentes según el punto geográfico desde el que se observe. En la Torre del Agua contemplaremos además algunos elementos singulares como una espectacular cortina de agua de 32 metros de ancho por tres de alto, una fuente de agua como lluvia, y una escultura, denominada “Splash”, de 23 metros de alto, concebida como una salpicadura de agua, metáfora de la manera en que surgió la vida en la tierra.

Tanto la Torre del Agua como el Pabellón Puente está previsto que sean dedicados a usos culturales, museísticos y ciudadanos. Un parque empresarial y de oficinas se instalará, en principio, en el gran edificio del Pabellón de Participantes, el más grande de los construidos para la Expo 2008, con más de sesenta mil cuadrados de superficie. Este conjunto tendrá

que ser profundamente remodelado tras la Exposición, ya que pasará de tener dos plantas a cuatro, y de cerrarse mediante fachadas opacas a otras acristaladas.

Muy destacables arquitectónicamente van a ser también el Pabellón de España, el Pabellón de Aragón y el Palacio de Congresos. Este último fue adjudicado al gabinete de Enrique Sobenajo y Fuensanta Nieto, acreedores de un prestigioso currículo muy relacionado con la proyección de museos, auditorios y tipologías similares. El edificio, de configuración horizontal, se alzará sobre la plataforma central de la Expo, desde la que se accede a los Pabellones Internacionales, el Pabellón Puente y la pasarela de entrada a la Torre del Agua. Se cubre con una cubierta sinuosa con lucernarios que conforman un manto sobre el que penetra la luz que inunda los vestíbulos y salas comunes, que también reciben luz natural del exterior por las paredes traslúcidas de las fachadas, que alternan frentes acristalados y celosías metálicas. Este Palacio de Congresos de Aragón, que se compondrá de elementos esenciales y muy versátiles, se estructura en tres cuerpos principales, que albergarán auditorio, pabellón multiuso y salas modulares, comunicados por un gran vestíbulo. Durante la Muestra Internacional el Palacio de Congresos será la sede de los debates de la Tribuna del Agua.

El Pabellón de España, inspirado en los bosques de chopos de las riberas del Ebro, se construye a través de pilares y volúmenes de vidrio, y se ha concebido bajo unos criterios de ahorro energético, utilización de materiales respetuosos con el medio ambiente e integración de energías renovables. Desarrollará un microclima conseguido gracias a los múltiples pilares, forrados de barro cocido. La cubierta será un contenedor energético donde se dispondrán colectores solares, acumuladores de agua para recuperar la de la lluvia y paneles fotoeléctricos. El Pabellón de España es obra del estudio de arquitectura de Patxi Mangado, que ha contado con el apoyo del Centro Nacional de Energías Renovables (Cener).

Finalmente, el Pabellón de Aragón, adjudicado al equipo de arquitectos Olano & Mendo es un edificio de textura trenzada que emula los recursos de la tradicional cestería local, levantado sobre tres grandes soportes que deja un palenque o plaza pública abierta bajo él. Las cuatro fachadas del edificio simulan una gran cesta con un trenzado realizado a base de láminas opacas y vidrios que, junto a los seis lucernarios-chimeneas previstos, garantizan una gran luminosidad en el interior. Dichos soportes se asoman a la cubierta y con su volumen simulan los objetos contenidos en el edificio-cesta. Situado junto al Bulevar de Ranillas, con acceso desde la rotonda, el Pabellón de Aragón será el primer edificio que se vea desde el barrio del Actur.

Todas estas edificaciones son sin duda obras singulares, cuya espectacularidad y belleza aportan una plusvalía de



gran valor al urbanismo zaragozano, escaso en obras de ingeniería y arquitectura contemporáneas que puedan ser citadas en el registro internacional. En el Meandro de Ranillas, completado en un futuro con el Barrio del Ave y la Milla Digital, a los que quedará unido mediante el Puente del Tercer Milenio, se desarrollará, si la implantación del Parque Empresarial previsto para después de la Expo se cumplen, un nuevo núcleo urbano caracterizado por un sentido de la innovación que aúne a la eficacia propia del *negotium* un gusto por la estética y lugar para el *otium*. Es una tendencia manifestada en grandes proyectos de importantes capitales europeas (por ejemplo, el núcleo pionero de La Defense en París).

Pero la designación de Zaragoza ha conseguido igualmente que se acometan, en unos casos, o se terminen otros, diversos proyectos transformadores del entramado de la ciudad, que afectarán claramente a su funcionamiento como organismo vivo y a su futuro, y algunos de los cuales se han hecho esperar en demasía:

— Cierre de cinturones y ampliación de los viales de la ronda norte.

— Soterramiento de la A-68, con la conversión del vial de autopista en avenida urbana.

— Ampliación y nueva Terminal del Aeropuerto.

— Cercanías, que para el inicio de la Expo 2008 tendrá su primera línea en servicio, aunque la mayoría de las estaciones previstas (Miraflores, Portillo, Utebo, Casetas) estarán en precario. También parará el tren en Delicias. El apeadero de la Avenida Goya iniciará sus obras con posterioridad a la finalización de la Muestra.

— La Estación Intermodal de Delicias –en la que recientemente se ha puesto en funcionamiento la tan esperada Estación de Autobuses, junto a la de tren– y en torno a ella el nuevo Barrio del Ave–, que ha sufrido de momento un serio inconveniente al no ser adquiridos en subasta los suelos disponibles en la medida en que se esperaba; este nuevo barrio llevará su urbanización más allá de la Expo.

— Plan de Riberas –referido a las orillas del Ebro, el Huerva, el Gállego y el Canal Imperial.

Hay otras obras que son menos llamativas, pero que van a contribuir decisivamente a cambiar la cara de la ciudad:

— El Plan de Alumbrado (en lo que va de año se han renovado 700 farolas y está previsto hacerlo con otros 4.000 puntos de luz en diversos entornos de la ciudad, además de reestructurar la iluminación de los monumentos artísticos, incluida la Basílica del Pilar).

— Anillo verde de 30 kilómetros de longitud que permitirá ir en bicicleta o pasear sin interrupciones desde el puente del

Tercer Milenio de La Almozara hasta La Cartuja. Se podrá salir en bici desde el puente del Tercer Milenio, continuar por La Almozara y el barrio del AVE, el corredor verde Oliver-Valdefierro, los depósitos del canal en Casablanca, los montes de Torrero, la carretera de Castellón y La Cartuja Baja. Desde allí, seguir hasta el soto de Cantalobos de La Alfranca y volver de nuevo hasta el puente del Tercer Milenio por la nueva ribera del Ebro. De esta forma, el Ebro y el canal se unen al sur de la ciudad gracias al corredor verde Oliver-Valdefierro y al este por La Cartuja. Este anillo se integrará con el tramo del Ebro que discurre desde el Parque del Agua hasta poco después del azud de Vadorrey y su prolongación en la vía verde a La Alfranca. En paralelo al parque fluvial, las orillas del canal se regeneran con una longitud similar, desde el aeropuerto hasta La Cartuja.

— Renovación de avenidas y calles: en estos años anteriores se acometieron las obras de avenidas como San José o Conde de Aranda; actualmente les ha tocado el turno a otras como Paseo de Teruel o Avenida de los Pirineos.

Otros empeños son de carácter más puramente económico y de negocio, tienen su propia dinámica de desarrollo e implantación, pero han recibido sin duda un impulso acelerador como consecuencia de la celebración de la Expo 2008. Algunos de estos proyectos son PLA-ZA, el de mayor envergadura con diferencia, y la mayor plataforma logística de Europa a la que acompañarán centros comerciales y de ocio, que también estarán presentes en Puerto Venecia, en Aragón –dentro de la zona de Universitat–, o en el complejo del World Trade Center del barrio del Actur. Todos ellos están en marcha y no concluirán con la Expo.

Durante miles de años, y aún todavía hoy, los avances tecnológicos han tenido como finalidad el dominio del ser humano sobre la naturaleza –amén del de unos hombres sobre otros, claro–. Hemos ido ocupando territorios (incluso el espacio cósmico) y explotando recursos a medida que la técnica nos lo ha permitido. Las posibilidades y logros tecnológicos se han multiplicado en los dos últimos siglos. Nuestro uso de la riqueza planetaria ha crecido a ritmo exponencial. Como bien plantea alguno de los presupuestos ideológicos de la Expo 2008, hay que pensar en el reequilibrio. Un reequilibrio que debe ser global, pero que tiene, sin duda, en el agua un pilar básico, puesto que es el agua principio *sine qua non* de vida. Y un reequilibrio que deberá aplicarse a un urbanismo usado con sensatez, si se quiere que la herencia de la Expo conforme un sentido realmente transformador de la ciudad. Esperemos que la ciudad en su mudanza resulte una ciudad más equilibrada que la que ya será pasado; una ciudad que, como deseaba recientemente en una entrevista el arquitecto Carlos Miret, alma del proyecto inicial de la Expo Zaragoza 2008, necesitará de la participación de todos para “dignificar su futuro y recuperar su autoestima”. Por fin.

